

MONTAÑAS, CUEVAS Y RÍOS. AGENTES SOCIALES
DE LOS RITUALES CHALCHIHUITEÑOS EN EL VALLE
DE GUADIANA, DURANGO

*José Luis Punzo Díaz**

* Instituto Nacional de Antropología e Historia

Recepción: 12 de mayo / Aceptación: 12 de julio

Resumen

La construcción del poblado prehispánico de la Ferrería, hacia el año 600 d.C., se ejecutó de forma planificada, orientando sus edificios principales hacia referentes importantes del paisaje, como la salida del Sol, los ríos, cuevas o montañas relevantes que lo rodean. Fue al integrar en sus edificios esas orientaciones y los elementos del paisaje, como los chalchihuiteños se integraron a los rituales de forma activa, haciendo partícipes a los seres animados e inanimados de su mundo social, estructurándose mutuamente.

Palabras clave

La Ferrería, Durango; Valle de Guadiana; arqueología; chalchihuites; petrograbados

Abstract

The construction in 600 AD of the pre-hispanic town of la Ferrería was executed in a planned manner, orienting its main buildings with important figures in the landscape: the sunrise, rivers, caves or prominent surrounding mountains. Integrating those special orientations in their buildings with various landscape landmarks made them participate actively into rituals and engage animate and inanimate beings in their social world, structuring each other.

Keywords

La Ferrería, Durango; Guadiana Valley; archaeology; chalchihuites; petroglyphs

LA CULTURA CHALCHIHUITES apareció hacia el año 600 d.C. en el territorio del actual estado de Durango.¹ Estos grupos fueron portadores de una profunda tradición mesoamericana y estuvieron influidos por la cosmovisión de los habitantes del altiplano central mexicano. Es hacia el comienzo de la segunda mitad del primer milenio que comienza a emerger, en el valle de Guadiana, una serie de aldeas en las cumbres de pequeños cerros que sobresalen de las últimas estribaciones de la Sierra Madre Occidental, hacia la planicie del valle; sus habitantes modificaron la forma de estos cerros nivelando sus cumbres, construyendo patios hundidos y distintas estructuras que los coronan. Asimismo, las laderas de estos cerros fueron talladas mediante terrazas donde moraron estas personas.

1. Véase (Kelley 1971; Hers 1996 y 2013; Foster 1995; Punzo 2016).

Este valle se encuentra limitado por la sierra del Registro al Este; al Sur y al Oeste por las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, y al Norte con la lejana sierra de la Silla y de Gamón. Estos cerros se encuentran cercanos a los ríos que surcan el valle de Guadiana, creando un ambiente altamente propicio para el desarrollo de la agricultura. En este valle se encuentran abundantes recursos vegetales y animales en ríos y praderas, además de que la ubicación al pie de la Sierra Madre lo convirtió en un lugar privilegiado, donde los grupos chalchihuiteños habitaron por cientos de años.

La Ferrería fue la población más grande e importante del valle de Guadiana en la época Chalchihuites (Punzo 2013). Se trata del único sitio en el que se combinan elementos arquitectónicos que nos refieren a la vida ritual –pirámides, cancha de juego de pelota, estructuras circulares, complejos de estructuras cuadrangulares con patios hundidos, estructuras excavadas en la roca madre–, y otras claramente habitacionales como las sencillas construcciones cuadrangulares o las terrazas y cuartos del flanco norte del cerro.

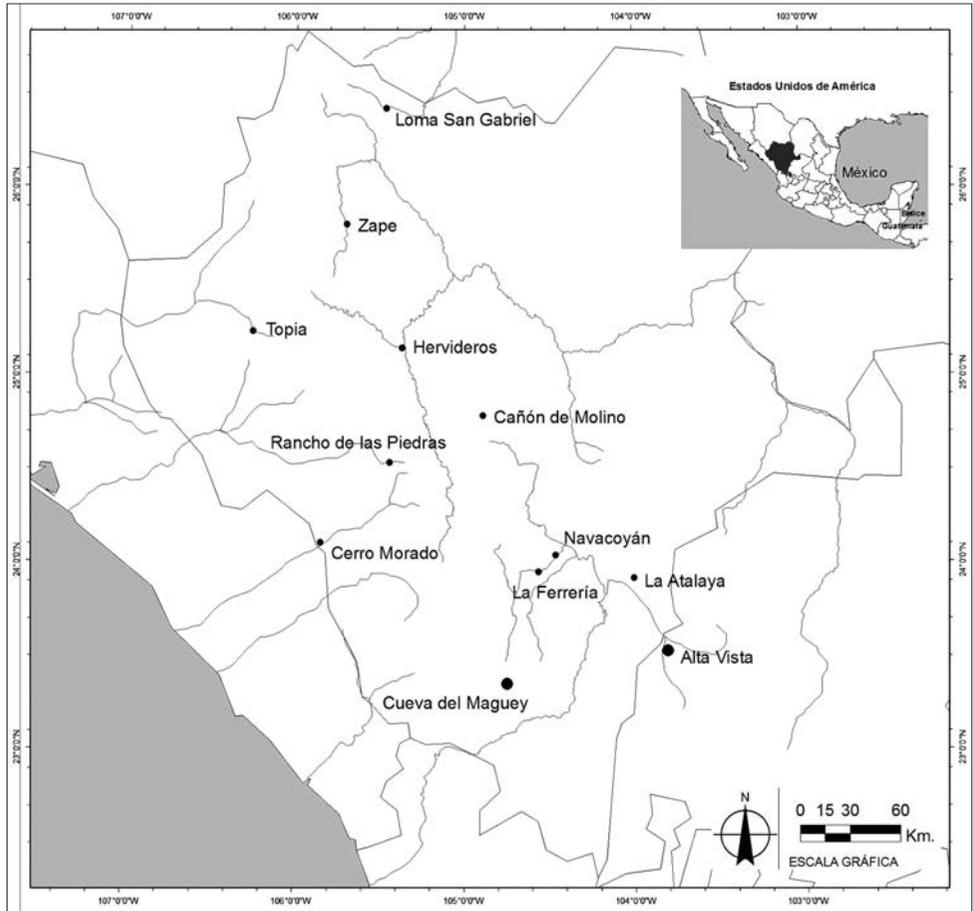
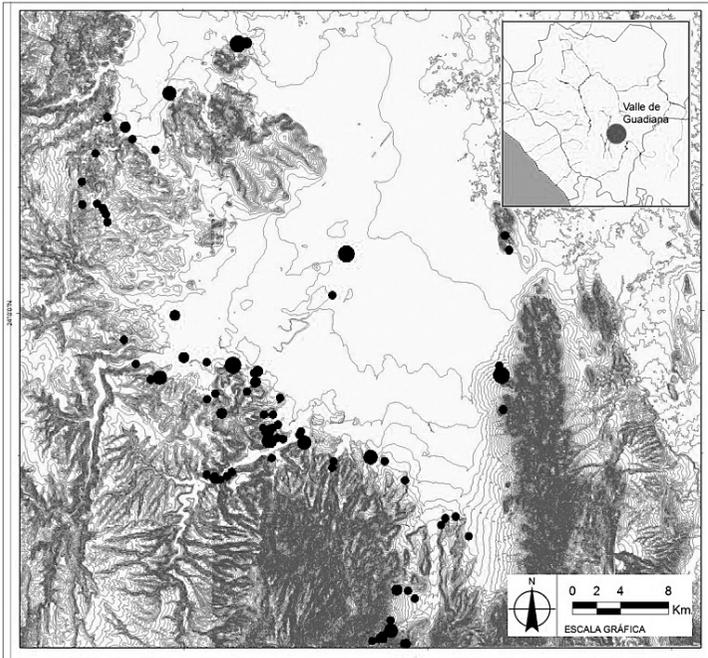


Fig. 1. Principales sitios arqueológicos del estado de Durango.

La construcción de La Ferrería se inició alrededor del año 600 de nuestra era, durante la fase Ayala (600-700 d.C.). Algunos de los edificios que se construyeron en esa etapa fueron la Pirámide, la Cancha del juego de pelota, la Casa grande, entre otros. El sitio de la Ferrería, fue ocupado por los chalchihuiteños hasta el año 1350 d.C.

Así, la Ferrería fungió como centro ritual regional, y tuvo la mayor concentración de población en el valle durante la época Chalchihuites, además de ser el punto de convergencia de las aldeas asentadas en la región.



2. (Punzo 2012; Berrojalbiz 2006).

Fig. 2. Sitios arqueológicos del valle de Guadiana.

Las edificaciones en la época Chalchihuites fueron alineadas de acuerdo con puntos relevantes del paisaje en el horizonte, como lo fueron la confluencia de ríos, montañas o con puntos donde la salida del Sol sobre el horizonte marcó eventos astronómicos destacados. Ejemplos de esta alineación los tenemos en la Casa grande, la Casa de los dirigentes y muy en especial en la Pirámide 1. El patio hundido que se encuentra en la cumbre de la Pirámide 1 proporciona el modelo más completo de orientación arquitectónica, pues señala el punto de salida y ocaso del Sol durante los solsticios y equinoccios.

Fue en este paisaje que la Ferrería se erigió como el lugar hegemónico del valle hasta cerca del año 1350 d.C. En el sitio se construyeron diferentes edificios que dieron cuenta de la cosmovisión que portaron los chalchihuiteños. Esta forma de entender el mundo fue plasmada en el espacio, en edificios, en representaciones grabadas en la roca² y en vasijas.

Este mundo parece mantenerse por espacio de 400 años, hasta que eventos que se desarrollaron en el sur zacatecano –el colap-

so de los sitios chalchihuites de la rama Súchil y en especial del importante sitio de Alta Vista-, propiciaron que los habitantes del valle de Guadiana tuvieran que modificar la relación con su espacio. Así, los antiguos caminos que habían ligado esta región con el Sur se vieron interrumpidos y los moradores de los cerros tuvieron que intensificar sus caminos hacia el Oeste, a través de la Sierra Madre, conformando asentamientos aislados que facilitaron el intercambio con los grupos de la costa del Pacífico. Todo lo cual produjo un cambio cultural que se refleja en el patrón de asentamiento en el valle de Guadiana, posterior al año 1000 d.C. (Punzo, Vicente y Murguía 2008; Vidal 2011).

Finalmente, fue quizá hasta alrededor de año 1350 d.C., cuando, provenientes del desierto sonoreño, arriban otros grupos que comienzan a diluirse con los chalchihuiteños, conformando el grupo que a la postre los españoles del siglo XVI llamaron tepahuas, el cual va a generar pautas culturales y un paisaje sumamente distinto (Berrojalbiz 2005 y 2012).

PAISAJE, RITUAL Y AGENCIA

Definir la religión es una tarea por demás difícil, depende de las posturas teóricas adoptadas, de los rasgos relevantes que se consideren, etc. De acuerdo con Insoll, la religión se vuelve indefinible, concierne entonces a los pensamientos, creencias, acciones y materiales que desarrolla el hombre –no operando solamente en un marco lógico sino en un sistema construido a lo largo de la tradición de pensamiento–, sobre los problemas humanos de nuestra propia condición (Insoll 2004, 7).

La arqueología procesual ha desechado el estudio de la religión, el ritual y el arte como fenómenos secundarios epifenómicos y por lo tanto irrelevantes. En contraposición a eso, indagaremos la relación entre el paisaje y los agentes sociales desde una postura fenomenológica que nos lleve a adentrarnos en la manera en que estos grupos se relacionaban con su mundo a través de sus prácticas rituales.

En el presente trabajo entiendo el ritual como una acción física, mental o combinada que puede tener fines sagrados o seculares. Así, estas acciones usan modos «pasivos y activos de comunicación», por lo que el ritual contiene emociones, experiencias

(conocimiento), movimiento y comunicación combinados. En estas acciones participan tanto personas como seres inmateriales que muchas veces son representados por elementos del paisaje.

Exploraremos la agencia desde una postura comunitaria y transgeneracional (Ingold y Gibson 1993) mediante el morar de un grupo en un paisaje determinado a través de un proceso de larga duración, ubicando los agentes del mundo natural que fueron señalados en el paisaje y tuvieron así participación en el ritual y una especial veneración.

La presencia de una rica iconografía, plasmada principalmente en la cerámica y grabada en la roca, nos permite adentrarnos en la cosmovisión y ritualidad de estos grupos, ya que estos símbolos al no estar al alcance de todos, producen pautas de poder asimétricas en la sociedad, que legitiman el poder social (Tilley 1994, 116). Así, partimos de la premisa de que el paisaje y el mito se convierten en sujetos de un interés teórico común (Cosgrove 1993, 281), distintos pero articulados, ya que se trata de sistemas significativos que a través de las relaciones grupales e individuales reproducen y representan el mundo. Paisaje y mito aunados a la organización arquitectónica, la distribución de los asentamientos, los grabados en las rocas, las actividades cotidianas de sus habitantes y la topografía e hidrografía circundantes, conforman una lógica simbólica mesoamericana que se plasmó por casi 800 años en el valle de Guadiana. Es así que la revisión de distintos materiales etnohistóricos, etnográficos, y su comparación con el paisaje chalchihuiteño de la Ferrería, serán el reflejo de una profunda cosmovisión mesoamericana y se constituirán en herramientas fundamentales de interpretación.

PAISAJE DE LA FERRERÍA: EL *IMAGO MUNDI* CHALCHIHUITEÑO

En el presente estudio se propone utilizar el patio hundido de la Pirámide 1 como centro simbólico del paisaje ritual chalchihuiteño y analizar los cuatro rumbos cardinales que se encuentran marcados por las puertas de este patio, ya que este patio fue sin lugar a dudas uno de los espacios más importantes para la elaboración de rituales en la Ferrería. Nos basamos sobre todo en la observación directa de los fenómenos y en lo «que una persona puede ver» desde el centro del patio. Asimismo, incluimos

3. Es importante mencionar que existen un par de trabajos más sobre la Ferrería que relacionan las estructuras arquitectónicas con distintos astros y rumbos, llegando a conclusiones particulares. Véase (Flores 2013; Sprajc 2016).

notas de algunos otros patios de sitios contemporáneos donde hemos visto que estos fenómenos se repiten.³

Para estudiar el ritual y el simbolismo de la Ferrería hay que destacar la presencia de la Pirámide 1, única en la centena de sitios que tenemos localizados en el valle de Guadiana y la más norteña del área septentrional mesoamericana, por otra parte, el hallazgo de dos espejos de pirita asociados al culto a *Tezcatlipoca* en las excavaciones de los años sesenta, en las estructuras llamadas las Casas Coloradas, junto con una decena de entierros primarios del proyecto de Charles Kelley (1956), además de múltiples asociaciones que nos remiten a un uso de los espacios y de los símbolos con una lógica mesoamericana; todo ello nos llevó a plantear estas correlaciones. Encontramos coincidencias entre la distribución de los petrograbados y su relación con marcadores del paisaje, a partir del patio de la Pirámide 1, en elementos cosmovisionales representados en códices mesoamericanos, así como en elementos etnográficos de la región, los cuales nos confirman que los antiguos chalchihuiteños fueron portadores de esta compleja tradición cultural.

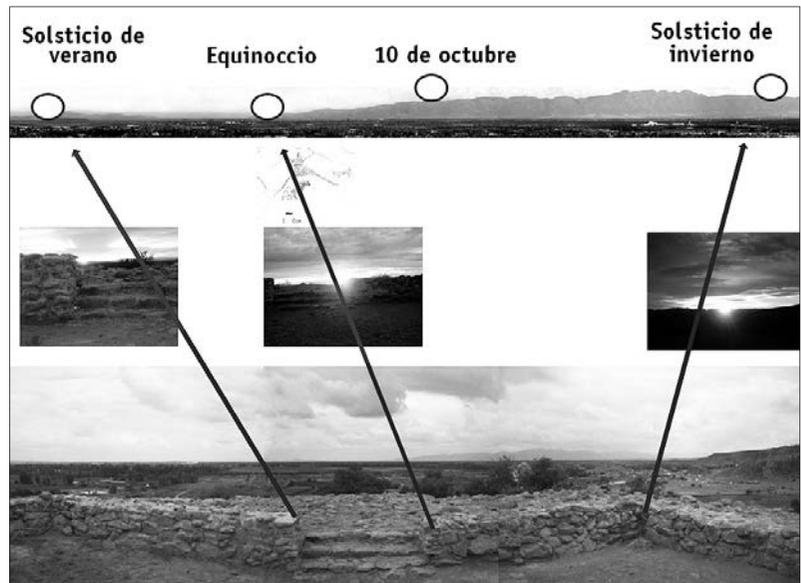


Fig. 3. Modelo de calendario de horizonte de la Ferrería desde el patio hundido de la Pirámide 1 hacia el punto de la salida del Sol.

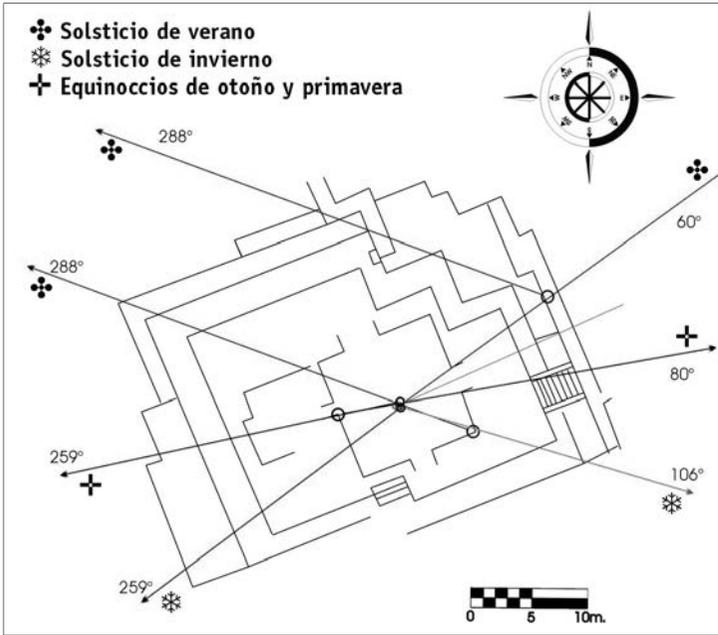


Fig. 4. Planta arquitectónica de la Pirámide 1, donde se marcan los grados de puntos relevantes de la salida y ocaso del Sol desde el punto central del patio y sus correspondencias arquitectónicas.

CENTRO

Como ya se mencionó, el centro del actual estudio es la Pirámide 1 de la zona arqueológica de la Ferrería. Especialmente, el patio hundido que se encuentra en su parte superior. Este patio presenta una entrada con tres escalones en cada uno de sus cuatro costados, orientados de forma general a los rumbos cardinales. El patio hundido entre los grupos chalchihuiteños fue el espacio más importante para la realización de rituales y centro de integración arquitectónica.

Entendido así, el patio es el lugar desde el cual se puede ver de mejor manera un evento natural relevante como es la salida del Sol; lugar para observar cómo el Sol y la estrella de la mañana (Venus) desarrollan una lucha cósmica con las estrellas dentro de la aurora, que es una representación del propio Sol aun antes de su nacimiento, como un mar de fuego y agua (Preuss 2008, 89).

Todavía entre los grupos actuales del Gran Nayar los patios siguen siendo el centro de los rituales y es el dios viejo del



Fig. 5. Grabado en el fondo del fogón con motivo solar.

fuego quien habita en su centro. Destacan en este sentido los discos de piedra asociados a las deidades solares que encuentran Lumholtz y Preuss a finales del siglo XIX y principios del XX en sus viajes a la sierra, tanto al interior de los templos como en las «plazas del fuego» (Seler 1998, 77).

Es muy importante mencionar que los patios son el centro de todos los partidos arquitectónicos chalchihuiteños. A partir de ellos se ordenan los edificios y toda la traza de los poblados de esta época. Así, no son solamente relevantes desde el punto de vista ritual, como aquí queda manifiesto, sino que son el centro de todas las actividades y de la vida de los antiguos moradores de estos cerros.

Cerrando el lado Oeste del patio pudimos localizar mediante excavaciones la existencia de una estructura cuadrangular que limitaba el patio de la parte superior de la Pirámide 1. En la parte interior de éste pudimos excavar un fogón circular de tierra, similar a otros localizados en distintos sitios, solamente que éste presentaba en la parte del fondo, grabado, un pequeño motivo solar, lo que remarca la importancia del astro para esta sociedad chalchihuiteña.

ORIENTE

Basados en lo anterior, entendemos que este lado se trata del más importante para los rituales y la cosmovisión expresada en el patio de la Pirámide.

La construcción de todos y cada uno de sus elementos está relacionada con un evento que podemos ver en el paisaje y que fue fijado y sacralizado a través del grabado de piedras en el sitio.

Primero iniciaremos la descripción de éste hablando de las propias paredes del patio de la Pirámide 1. Éstas, en su orientación Este-Oeste apuntan hacia un lugar por demás importante en el valle y se trata exactamente del lugar de la confluencia de los ríos Tunal, Santiago Bayacora y Saucedá, donde los tres forman una gran ciénaga y finalmente rompen el extremo norteño de la sierra del Registro, saliendo así estos ríos del espacio visible y del valle de Guadiana. Dos elementos llaman la atención: el primero y más evidente es la ubicación hacia la punta de la sierra por parte de los muros, cuestión que se repite en varios patios de la Ferrería, en la Casa grande, en varios de los patios que se hallan frente a la Pirámide 1 e incluso en el patio principal del sitio del Nayar, todos esos patios comparten como característica el estar contruidos para tener una buena visualización del horizonte lejano oriente. Y la segunda: hacia donde apuntan las paredes de dichos patios, durante el solsticio de verano, en la temporada de lluvias, sale el Sol tras el cerro del Arenal, al pie del cual se forma una gran laguna. Esta conjunción del agua y el nacimiento del Sol aparece en muchos códices y relatos indígenas del siglo XVI interpretando a la aurora como agua o serpiente que desaparece al nacimiento del Sol.

Hacia este mismo rumbo se encuentran dos conjuntos de petrograbados que describiremos a continuación.

Al primer grupo se le ha denominado Conjunto 2. Este grabado representa un cazador con brazos y piernas extendidas que empuña una especie de lanza o flecha con su mano izquierda y otro posible artefacto, el cual se encuentra muy deteriorado, con su mano derecha. Junto a este personaje se pueden apreciar una serie de cuadrúpedos que se han interpretado como venados.

Durante la salida del Sol, tras la sierra del Registro durante los equinoccios, hemos encontrado que se conjugan una serie

de elementos arquitectónicos y la imagen grabada en la roca en un profundo significado ritual. Así, alineado con el disco solar al amanecer, se encuentran el petrograbado y la Pirámide 1. La peculiar ubicación de la escalinata, la cual no se halla simétrica sobre alguno de los cuerpos, sino que se encuentra desfasada al lado Este, tiene su significado al comprender que ésta se ubica en ese punto, para permitir el «ascenso del Sol» a la parte alta de la Pirámide 1 y al patio hundido, durante el equinoccio. En la parte alta de la Pirámide 1 nos damos cuenta que el Sol se alinea con la esquina Sureste de la puerta de acceso al patio hundido siendo el centro de la Pirámide 1 el eje rector de este complejo ritual asociado al paisaje, ya que es desde este punto que se dan los alineamientos, no solo durante los equinoccios, sino también durante los solsticios, con el otro extremo de la puerta Este en el solsticio de verano, como ya vimos, y con el vértice del patio durante el de invierno el cual marca un paso de montaña en el horizonte lejano de la sierra del Registro (Punzo 2012).

Los petrograbados del Conjunto 2, fueron tallados en la roca en una posición donde pudieron ser vistos desde una distancia considerable, en la base del cerro, en un lugar abierto, donde se pudo haber concentrado un gran número de personas, cuestión que sin lugar a dudas nos hace pensar en la existencia de distintos rituales, asociados a dichas fechas. Asimismo, al pie del panel de petrograbados, existe un pequeño altar circular, varias escalinatas y una estructura cuadrangular, de la cual desafortunadamente, no tenemos hasta el momento información derivada de su excavación.

En la primera lámina del llamado por Miguel León-Portilla (2005), Tonalámatl de los Pochtecas (códice Fejérváry-Mayer), encontramos que el lado Este se encuentra regido por el color rojo y las deidades *Itztli* «Cuchillo de Pedernal» y *Tonatiuh-Piltzintecuhtli* «Sol joven». Es de destacar que en la base de su árbol cósmico, se encuentra la representación del sol del *Nahui Ollin*, que se encuentra al pie de un templo y alineado a una escalinata que conduce a la parte alta del templo. Esta representación es también común en otros grupos de tradición mesoamericana: un ejemplo muy relevante son los grupos tarascos que representaban su cosmorama a partir de las casas del Sol en los distintos rumbos del mundo (Corona 1993). Esto abona la idea que los

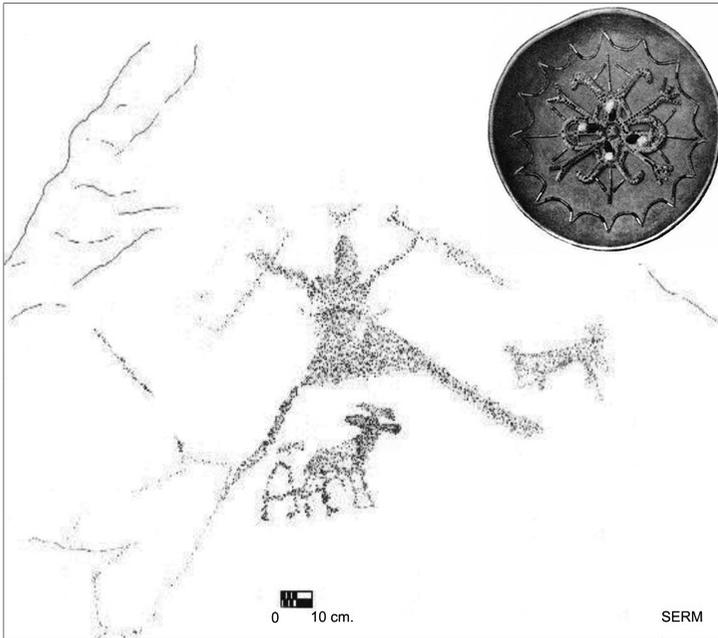


Fig. 6. Petrograbado Conjunto 2 y la imagen de la jícara recogida por Preuss en un altar cora.

grupos chalchihuiteños compartieron esta tradición con múltiples grupos mesoamericanos.

La posición de la escalinata y la coincidencia de la representación en el código y en la Ferrería durante el equinoccio, es también explicada dentro de la religión huichola, étnia que habita la Sierra Madre Occidental, donde Konrad Preuss a principios del siglo xx halló la representación de una pequeña pirámide escalonada de madera (*imúmui*) la cual fue explicada como una escalera que piden el Sol y otros dioses para subir y bajar de las alturas del cielo (Preuss 1998b, 247).

La correlación más importante de la imagen del personaje central del petrograbado, la encontramos en una jícara (*tuxa*) recogida por el mismo Preuss (Preuss 1998a, 407), en un altar cora, otro grupo que habita la misma región, en la comunidad de Jesús María (*Chuísete´e*). Se trata de una jícara donde se representó el *imago mundi* de dicho grupo. Ahí se representan las cuatro direcciones, el oriente, el poniente, el inframundo y el cielo, entre

una multiplicidad de complejas asociaciones. En este caso destaca la figura central, que es la representación del Sol. El personaje, como se puede apreciar en las imágenes correspondientes es prácticamente idéntico al del petrograbado de la Ferrería.

Así, la lectura propuesta del panel es que el personaje es una representación de la deidad solar, tal vez relacionada con el *Nahui Ollin* de los mexicas, y los venados son una representación de las estrellas, y en especial de Venus como estrella de la mañana, y por lo tanto una de las advocaciones de *Quetzalcoatl*. Así, este panel parece representar el nacimiento del Sol, a través de la «muerte» de Venus, que ayuda al Sol a nacer. Sin embargo, entre los coras, Preuss recoge una explicación ligeramente distinta que podría explicar igualmente el panel. Preuss dice que la «estrella de la mañana» (*Hätzikan*) es quién al alba lanza una flecha para matar al venado que representa a las estrellas y otra hacia el poniente donde mata a la serpiente acuática que amenaza al mundo que parece ser representada por la aurora (Preuss 2008, 109). En ambos casos, aunque la representación en un caso pudiera ser el Sol y en otro Venus, el panel simboliza el nacimiento mítico del Sol.

Sobre este mismo grabado, Flores ha hecho otra interpretación relacionándolo con Orión, como el guerrero (Flores 2013). Si bien es una interpretación posible, creo que la carga occidental de la interpretación como guerrero a Orión me hace dejarla de lado por el momento.

Al pie del cerro de la Ferrería encontramos otro petrograbado (Conjunto 1), que se conoce generalmente como el «chaman». Se trata de un personaje antropomorfo, posiblemente masculino, que se encuentra en una posición similar al anteriormente descrito. Cabe recalcar las posiciones de las extremidades y muy en especial el tocado que llevan ambos personajes. Es importante mencionar que existen representaciones huicholas de principios del siglo xx, donde se puede observar un personaje similar y que es asociado al plumaje del águila real (Seler 1998, 79) un ave fuertemente ligada al culto solar.

Finalmente, aislado, se encuentra un pequeño pozo excavado en la roca madre. Estos se han explicado tradicionalmente como morteros fijos, pero a través de estudios realizados entre grupos tepehuanes, habitantes de la Sierra Madre, ellos utilizan este tipo

de cavidades para dejar ofrendas a ciertos animales para el cuidado de sus milpas (Reyes 2006, 147).

PONIENTE

Desde el patio de la Pirámide 1, el horizonte poniente es muy cercano, ya que se encuentra dominado por el propio cerro, sin embargo es hacia este rumbo que destaca un grupo de 20 petrograbados que se encuentran ejecutados en cinco rocas contiguas, denominado Conjunto 6. Se trata de una pequeña área semicircular, rodeada por estos grabados, que conforman un espacio muy bien definido. De estos petrograbados, 18 de ellos han podido ser identificados como vulvas. Estos petrograbados son comúnmente realizados con un trazo circular, ovalado, cuadrado o semejando también a triángulos púbcos, como abstracción máxima del órgano sexual femenino. Cabe recalcar que varios de estos grabados han sido localizados asociados a antropomorfos esquemáticos, gracias a lo cual hemos podido constatar que se trata de la representación del órgano sexual femenino (Rincón 2013).

El agrupamiento de estos petrograbados en un par de rocas que parecen formar un semicírculo, pudieron formar parte de una especie de espacio acotado, tal vez construido; nos remiten a las fuentes mexicas del siglo XVI, donde existían espacios o «casas» dedicados a *Tlaelquani* o *Tlazoltéot* (González 1996, 176), donde se llevaban a cabo rituales exclusivamente femeninos.

Por otra parte, se encuentra igualmente en este rumbo la cancha del juego de pelota. En este juego ritual, como es muy sabido, el vuelo de la pelota remite al movimiento de los astros. En el caso de la Ferrería, esta cancha se orienta Norte-Sur de forma general, quedando las paredes de rebote en sus lados Este y Oeste, lados que en la tradición mesoamericana representan la entrada y salida del inframundo. Esta orientación en las canchas de juegos de pelota se repite en varios otros sitios del valle de Guadiana, en la Mesa del Encinal y en la Mesa de las Tapias, donde se encuentran no solo una cancha sino dos, posicionadas de manera perpendicular.

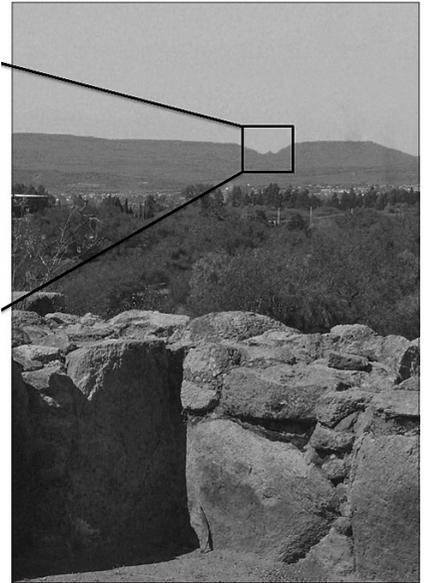
4. *Heloderma horridum***Cerro del Temazcal**

Fig. 7. Vista desde el vértice noroeste del patio hundido de la Casa de los dirigentes en la Ferrería. Desde este punto se puede apreciar en el horizonte el cerro del Temazcal.

NORTE/ARRIBA

El horizonte norte se encuentra enmarcado por el cerro de Mercado y por varias elevaciones donde se encontraban pueblos chalchihuiteños contemporáneos con la Ferrería, éstos dentro de un horizonte muy lejano. En este espacio se localiza el Conjunto 5 de petrograbados que representan dos figuras esquemáticas de hombres, los cuales están igualmente presentes en la mayoría de los sitios relacionados con la expansión chalchihuites. Estas imágenes, en muchos de los sitios se encuentran sexuadas. En trabajos entre los huicholes del norte de Jalisco (Aedo 2011), se ha visto que estas figuras esquemáticas masculinas están asociadas con el culto al lagarto llamado entre los huicholes *Imukui*⁴ ligado a las deidades de la tierra y germinación.

Una característica importante de estos grabados es que son acéfalos. En uno de ellos, en el espacio donde se debería de ubicar la cabeza, se encuentra una pocita finamente tallada en la roca, la cual fue adornada con un reborde a manera de labio. Posiblemente era un lugar para la colocación de ofrendas.

El conjunto está asociado a la llamada Casa de piso de piedra. Esta estructura destaca porque se encuentra un espacio,

posiblemente abierto, excavado en la roca madre, formando un patio, el cual es limitado hacia el cerro, con un zoclo tallado en la roca madre. Cabe destacar que en este mismo sentido, hacia este rumbo, se encuentran los mayores espacios tallados en la roca madre, además del antes descrito, el patio sur de la Casa de los dirigentes; ésta tiene una amplia porción excavada, además de hallarse orientada en sus vértices hacia una de las formas del paisaje que más destacan al noroeste del sitio, como es el cerro del Temazcal, donde hemos encontrado varios sitios chalchihuites en sus cumbres. El cerro del Temazcal, pese a que la cumbre es muy pequeña, fue seguramente un referente importante del paisaje que se puede observar desde una gran distancia por su particular forma. Igualmente, en el patio hundido de la Pirámide 1, la escalinata de acceso norte se encuentra excavada en la roca madre. Tal vez como una manera de exponer las entrañas del cerro en sus edificios.

Al cerro del Temazcal se encuentran alineadas muchas estructuras en la Ferrería. En primer lugar, como ya se mencionó, el patio de la Casa de los dirigentes, que sin embargo también se orienta con el zigzag de la Pirámide 1 hacia el flanco noroeste y con los vértices noroeste del patio de la Casa grande.

Es hacia este rumbo donde se abre el paisaje y además es hacia ese lado donde, al pie de la pirámide, se encuentran múltiples patios y altares, que seguramente pudieron alojar grandes concentraciones de personas durante las distintas festividades y rituales, es decir es el espacio más público de la Ferrería.

SUR/ABAJO

Alineada exactamente desde el centro del patio de la Pirámide 1, hacia el acceso sur, se encuentra la llamada Cueva redonda. Esta se halla a aproximadamente 650 mts., cruzando la angosta vega de un arroyo, posibles terrenos de cultivo de la Ferrería, en la parte media alta de un frente rocoso. La cueva está compuesta por tres cámaras y espacios abiertos intermedios. Se trata de una cavidad natural, la cual fue retrabajada en su entrada, para darle una forma circular. En dicha entrada se plasmó una pintura rupestre, la cual desafortunadamente, tanto por procesos naturales como antrópicos, se encuentra hoy muy deteriorada. Se trata de

5. Iwaniszewski 2008, 27.

6. Thomas 2001, 173; Punzo 2011.

un grafismo geométrico, que actualmente es difícilmente correlacionable con el registro realizado por Arturo Guevara (2003, 159) en la década de 1990. En este rumbo, en la cosmovisión mexicana, tenemos a *Mictlantecuhltli*, dios de la muerte, y a *Cintéotl*, dios del maíz. En la mitología mexicana se creía que ambos dioses habitaban en el inframundo, en el abajo. Así, la ubicación de la Cueva Redonda es una importante correlación con la entrada a este mundo del abajo.

APUNTES SOBRE EL PAISAJE Y LA RITUALIDAD EN EL ÁREA SEPTENTRIONAL MESOAMERICANA

Generalmente, los estudios arqueológicos se dedican a la descripción, tanto de los espacios, como de los objetos que fueron usados para realizar diversos rituales en las sociedades pretéritas, simplificando estos eventos y dejando fuera el elemento más importante: las personas. Una forma alternativa de aproximación a la ritualidad⁵ puede ser a través la experiencia fenomenológica⁶ en términos del *ser en el mundo* (Heidegger 1971). Ya que así se puede relacionar la experiencia vivida del sujeto en torno a un determinado lugar, es decir, «estar en», donde no necesariamente es algo que se pueda explicar en términos de materialidad. Esta característica es importante de señalar, pues establece la cualidad del individuo para festejar, sentir, ver, medir, tocar, imaginar, pensar, negociar o dialogar con su mundo. La vinculación hombre-espacio establece entonces lugares señalados en donde existe una relación con algo más que lo que se piensa encontrar en representaciones materiales o simbólicas, es decir, un lugar es siempre un lugar de «algo», un lugar donde sucede algo. La ritualidad en los espacios debe no sólo analizarse a través de los edificios o de los objetos muebles que encontramos, sino que debe estar en las formas, lugares y posturas que debieron realizar los sujetos para celebrar y participar del ritual en el espacio. Así, los espacios donde se ubicaba la gente, las perspectivas visuales que estos tenían y todos los elementos circundantes conforman ese paisaje, el cual debe ser visto como una totalidad integrada para entender la ritualidad pretérita.

Al apropiarse de los espacios elevados del valle del Guadiana y morar en esos cerros, los chalchihuiteños pudieron generar un

equilibrio entre sus espacios construidos y la naturaleza, ya que morar es una característica intrínseca del ser humano y se trata de cómo las personas están en la tierra. Esta ritualidad entendida a través de la forma en que los chalchihuiteños moraron en los cerros, incluye el entendimiento y la habilidad de comprender e interpretar los cambios en el mundo a través de las regularidades e ironías de la vida (Barrett 1999, 24). Las formas arquitectónicas hacen una clara referencia a esto, como es la excavación en el cerro de muchas de sus estructuras, además de marcar puntos relevantes de su paisaje mediante grabados y pinturas. Fue así como los chalchihuiteños moraron su mundo y ritualizaron su espacio.

La Ferrería parece representar el paisaje chalchihuiteño, tanto a escala horizontal, a través de la superficie de su mundo, como de manera vertical, desde los cielos, a sus profundidades, a través de la construcción de sus edificios y su relación con piedras grabadas, cuevas y con los cerros que la rodean. Estos edificios y petrograbados fueron creados para la realización de rituales y ceremonias que denotaron un conocimiento particular, a través del cual se establecieron pautas de poder, estatus e identidad entre los chalchihuiteños. Esta construcción de edificios y el labrado de petrograbados produce un efecto visual en el paisaje, estableciendo a qué cerros, cuevas o ríos, se debe dirigir la atención; asimismo determinan, cómo, desde dónde, y a qué distancia deben ser observados estos edificios, y qué se puede observar desde ellos (Tilley 1994, 80-81). Fue al integrar en sus edificios esas orientaciones o los elementos del paisaje, como los chalchihuiteños se integraron a los rituales de forma activa haciendo partícipes a los seres animados e inanimados de su mundo social, estructurándose mutuamente.

Estos edificios, y petrograbados fueron orientados hacia formas específicas del paisaje, produciendo una particular «geografía de los lugares sagrados» identificando con esto una red de relaciones espaciales únicas, grabando en el espacio una cosmovisión mesoamericana.

REFERENCIAS

- Aedo, Juan Ángel. 2011. *La dimensión más oscura de la existencia: Indagaciones en torno al kieri de los huicholes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrett, John. 1999. Chronologies of Landscapes. En *The Archaeology and Anthropology of Landscape*. Londres: Routledge.
- Berrojálbiz, Fernando. 2005. Los paisajes prehispánicos del alto río Ramos, Durango, México. Tesis de doctorado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 2006. Arte rupestre y paisaje simbólico mesoamericano en el norte de Durango. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 89:135-181.
- . 2012. *Paisajes y fronteras del Durango prehispánico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corona Núñez, José. 1993. La religión de los tarascos. En *La Arqueología en los Anales del Museo Michoacano: Épocas I y II*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cosgrove, Denis. 1993. Landscapes and myths, gods and humans. En *Landscape: Politics and Perspectives*. Providence: Berg.
- Kelley, Charles. 1956. Graphic Survey of work at the Schroeder Site (LCAJ1-1). Tomo 52. Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Flores Gutiérrez, J. Daniel. 2013. Astronomía prehispánica en Durango. En *Historia de Durango*. Tomo I. Época antigua. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Foster, Michael. 1995. The Chalchihuites Chronological Sequences: A view from the West Coast México. En *Arqueología del norte y occidente de México: Homenaje al Dr. J. Charles Kelley*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Torres, Yólotl. 1996. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México: Larousse.
- Guevara Sánchez, Arturo. 2003. *Ferrería: Conservación y estudio del sitio arqueológico*. Durango: Instituto de Cultura del Estado de Durango.
- Heidegger, Martin. 1971. *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hers, Marie-Areti. 1996. Durango y Sinaloa: estado actual de la cronología de la ocupación mesoamericana. Ponencia presentada en el Seminario de Cronología historiográfica del Occidente, Universidad de Colima.
- . 2013. El occidente duranguense: los chalchihuiteños. La presencia mesoamericana en Durango: origen y desarrollo. En *Historia de Durango*. Tomo I. Época antigua. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Ingold, Tim, y Kathleen Gibson. 1993. *Tools, language and cognition in human evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Insoll, Timothy. 2004. *Archaeology, Ritual, Religion*. Londres: Routledge.
- Iwaniszewski, Stanislaw. 2008. Apuntes para la arqueología ritual: Los lugares de culto en la sierra de Río Frío. En *Festines y ritualidades: Arqueología y antropología de las religiones. Volumen II*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Kelley, Charles. 1971. Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango. En *Archaeology of Northern Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press.
- León-Portilla, Miguel. 2005. El tonalámatl de los pochtecas. (Código Fejérváry-Mayer). *Arqueología Mexicana edición especial códigos* 18:18-107.
- Preuss, Konrad. 1998a. El recipiente de sangre sacrificial de los antiguos mexicanos explicado según los planteamientos de los coras. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*. México: Instituto Nacional Indigenista; Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- . 1998b. Resultados etnográficos de un viaje a la sierra Madre Occidental. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*. México: Instituto Nacional Indigenista; Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- . 2008. La influencia de la naturaleza sobre la religión en México y los Estados Unidos. En *Por los caminos del maíz: Mito y ritual en la periferia septentrional de Mesoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica; Conaculta.
- Punzo Díaz, José Luis. 2011. Construyendo, morando y pensando: los habitantes de las casas en acantilado de la Sierra Madre Occidental en Durango. En *Identidad, paisaje y patrimonio*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- . 2012. Paisaje y petrograbados del sitio de la Ferrería, Durango, México. En *Rock Art in the Americas: Mythology, Cosmogony and Rituals: Proceedings of the 2nd REEA Conference, Ritual Americas*. Oxford: Archaeopress.
- . 2013. La población chalchihuiteña del Valle de Guadiana. En *Historia de Durango*. Tomo I. Época antigua. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- . 2016. Revisando la cronología de la frontera norte de Mesoamérica, estado de Durango, México. *Arqueología Iberoamericana* 29:38-43.
- Punzo Díaz, José Luis, Julio Vicente, y Ana Iris Murguía. 2008. Presencia Aztatlán en sitios chalchihuites del Valle de Guadiana, Durango. Ponencia presentada en el Primer seminario-taller regional de la arqueología Aztatlán, Guadalajara.
- Reyes Valdez, Jorge Antonio. 2006. *Los que están benditos: El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán, Durango*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rincón Montero, Sahira. 2013. Imágenes femeninas en el Valle de Guadiana. En *Historia de Durango*. Tomo I. Época antigua. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Seler, Eduard. 1998. Indios huicholes del estado de Jalisco. En *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*. México: Instituto Nacional Indigenista; Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Sprajc, Ivan, Pedro Sánchez Nava, y Alejandro Cañas. 2016. *Orientaciones astronómicas en la arquitectura de Mesoamérica: Occidente y Norte*. Ljubljana: Založba.
- Thomas, Julian. 2001. Archaeologies of place and landscape. En *Archaeological theory today*. Cambridge: Polity Press.
- Tilley, Christopher. 1994. *A phenomenology of landscape: Places, paths and monuments*. Oxford: Berg.
- Vidal Aldana, Cinthya Isabel. 2011. El intercambio en el noroccidente prehispánico: La relación entre la rama Guadiana de la tradición arqueológica chalchihuites y la tradición Aztatlán, entre el 600-1300 d.C. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia.